



El Cuidado del Templo de Dios

“Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo”. I Corintios 6:19

Las normas de Dios para tu cuerpo

La disciplina física es, muchas veces, la más difícil de desarrollar. Es una lucha constante. Con mucha frecuencia es un aspecto de fracaso seguro para nosotras, las mujeres atareadas. Es un terreno en el que se requiere constante mantenimiento.

Llegar a tener dominio sobre el cuerpo es una parte importante en la vida de cada mujer. ¿Por qué?

- Debido a mi Señor
- Debido a mi familia, debemos tener salud y energía física para cumplir con los deberes del hogar.
- Mi ministerio hacia los demás en el cuerpo de Cristo (uso de dones del servicio...etc.)

1. Tu cuerpo es un templo

El secreto de la disciplina es la motivación, que cuando una persona se encuentra lo bastante motivada, la disciplina se cuida a sí misma.

Pues bien, aquí tenemos un concepto que nos proporcionará la motivación a nosotras mujeres cristianas: tu cuerpo es un templo. Y no cualquier templo, nuestro corazón y nuestro cuerpo mora en Jesucristo, somos templos del Espíritu Santo.

Aquí tenemos una pequeña lista de control que nos ayudará a ocuparnos mejor de los templos de Dios que son nuestros cuerpos. Ej. Proverbios 4.

- ✓ **Contrólate.** Debes controlar con diligencia todo lo que haces, ves, escuchas, piensas, comes y eliges. Para mantener santo al templo del Espíritu de Dios. (Vers. 23-27)
- ✓ **Camina en rectitud.** Evade todas las tentaciones, incluso los comienzos del mal y de la falta de rectitud. (Vers. 14-15)



Iglesia Bautista Reformada El Redentor

- ✓ Evita el pecado sexual. Nunca subestimes el poder y la capacidad para destruir del pecado sexual. Ha derribado a numerosos gigantes de la fe, arruinando a incontable cantidad de vidas. El pecado sexual profana a nuestro Señor Jesucristo. (vers. 15 y 17)
- ✓ Llena tu cuerpo con la hermosura de la santidad. *“La santidad es el plan arquitectónico sobre el cual Dios edifica su templo viviente”... “la hermosura de la santidad es lo más grande y lo más importante del mundo porque no existe otra verdad de excelencia ni belleza”*

Cuando otros miran tu vida y el estilo que te caracteriza ¿ven la hermosura de la Santidad? ¿Observan el comportamiento de una mujer en verdad piadosa que “es reverente en su porte”?

2. Tu Cuerpo no te Pertenece.

Por error pensamos que podemos hacer lo que se nos antoje con nuestro cuerpo, después de todo nos pertenecen.

Sin embargo, la verdad es que nuestros cuerpos le pertenecen a Dios y no son nuestros. Como creyentes Dios diseñó nuestros cuerpos para sí mismo y para sus propósitos, no para los cuerpos. El cuerpo del creyente debe ser instrumento del Señor, y se debe usar para Él y para su gloria.

Aquí tenemos una breve lista de reglas establecidas por el Propietario de la casa para tu cuerpo

- Huye de la inmoralidad sexual (1 Cor 6:18)
- Huye de las pasiones juveniles (2 Tim. 2:22)
- No ames al mundo..... ni las cosas que están en el mundo (1 Juan 2:15)
- Absteneos de deseos carnales (1 Pedro 2:11)
- Absteneos de toda especie de mal (1 Tesalonicenses 5:22)

Imagino que te has preguntado por qué tu cuerpo no te pertenece, aquí tenemos la respuesta.



Iglesia Bautista Reformada El Redentor

3. Tu cuerpo se ha comprado por un precio.

El Espíritu Santo ocupa solo lo que le pertenece. Y amada, Dios ha obtenido tu cuerpo a u costo tremendo. Te ha comprado para que le pertenezcas. Tu cuerpo se ha comprado por un precio... y Jesucristo pagó el precio para que fueras suya (1 Cor 6:20) ¿Cómo se pagó ese precio? Con la preciosa sangre de Cristo (1 Pedro 1:18-19). Por lo tanto, preciosa hermana, como cristianas, no nos pertenecemos.

4. Debes glorificar a Dios en tu cuerpo.

Tenemos el llamado a glorificar a Dios en todos los aspectos de la vida: “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Cor 10:31), y de forma específica: “glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo”] (1 Cor 6:20)

Mediante la inmensa gracia de Dios y su ayuda oportuna somos capaces de presentarle un cuerpo que esté dedicado a Él, listo (y en condiciones) para servirle, que procure honrarle, que sea un sacrificio vivo (Rom. 12:1)

Hermanas, deberías ocuparnos en la tarea de “santificar” a Dios el Señor en nuestros cuerpos y corazones (I Pedro 3:15) hacerlo significa venerar a Cristo como Señor y rendirle la más alta reverencia. La disciplina para un cristiano, comienza con el cuerpo.

Extraído del programa “Mujeres Conforme Al Corazón De Dios”, sobre el libro “Como administrar la Vida para mujeres ocupadas” de Elizabeth George. Este programa se transmite en vivo todos los miércoles a las 6 pm, por la emisora online de la Iglesia Bautista Reformada El Redentor.

Bogotá - Colombia